

MUJERES: CONTRIBUYENDO A UN MUNDO MEJOR

Descubre la evolución de sus derechos y por qué son el motor del cambio social



OXFAM Intermón



© Timothy Allen / Oxfam

Índice

1. Evolución en los derechos de las mujeres	3
2. El rol de la mujer en el panorama laboral	5
3. Las mujeres, motor del cambio social	7
4. Qué puedes hacer tú para ayudar	10

Cuidar de los hijos e hijas y de familiares mayores, realizar las tareas domésticas, cultivar la tierra para alimentar a la familia... Si hay algo que es común en prácticamente todos los países del mundo, es que son las mujeres quienes se encargan de llevar a cabo la mayoría de estas actividades: **tanto en los países ricos como aquellos en situación de pobreza, la vida doméstica se gestiona principalmente en femenino.** Y en el plano laboral, son ellas quienes se enfrentan a peores condiciones, tanto en lo que se refiere al salario como a la posibilidad de ascender en su carrera laboral.

En esta dirección, **en la mayoría de países las condiciones de igualdad entre hombres y mujeres distan mucho de ser una realidad:** en muchos países en situación de pobreza, las mujeres apenas tienen acceso a los mismos puestos de trabajo que los hombres, no pueden recibir una educación mínima, ni votar, ni aspectos que parecen muy básicos en los países ricos. Pero en los países ricos tampoco es oro todo lo que reluce: **la discriminación salarial por razones de género está a la orden del día** —las mujeres deben trabajar casi 80 días más que un hombre para ganar lo mismo— y todavía queda muchísimo trabajo por hacer para alcanzar una igualdad real entre **ambos sexos**. Aun así, durante el último siglo se han conseguido grandes éxitos que han permitido que las mujeres de estos países puedan estar muchísimo más cerca de las condiciones de los hombres hoy en día que como lo estuvieron sus abuelas e, incluso, sus madres.

1. Evolución de los derechos de las mujeres

Al hablar de los avances en los derechos de las mujeres, es prácticamente imposible que la palabra *feminismo* no se nos cruce por la mente: la lucha por la igualdad salarial, la consecución de derechos profesionales, la visibilidad de la mujer en aspectos tan básicos y esenciales como el lenguaje... Todos estos aspectos han avanzado muchísimo durante los últimos cuarenta años.

Pero, pese a que pueda parecer algo relativamente moderno, lo cierto es que la lucha por los derechos de las mujeres empezó muchos, muchos años antes: uno de los precedentes más claros es la *Declaración*

de los derechos de la Mujer y de la Ciudadana, que publicara Olimpia de Gouges en 1791. **Ya en el s. XIX empiezan a aparecer colectivos organizados de mujeres** que, cansadas de ver cómo los herederos de la Revolución Francesa no cumplían con sus demandas de igualdad, las mujeres empezaron a asociarse para conseguir derechos concretos. Fue así como en EEUU o Inglaterra empezó a demandarse el derecho al voto en 1848, que o se conseguiría en Estados Unidos hasta 1920, después que los hombres de color.

A mediados del s. XX se unió a la lucha feminista el colectivo homosexual, dando lugar a lo que se ha conocido como [revolución sexual](#). Y, **a partir de los 80 y 90, empieza la lucha por la igualdad real y efectiva con el sexo masculino**. En todos estos años son muchos los derechos que se han alcanzado: el derecho al voto, [que llegó a España en 1933](#); la declaración de igualdad entre hombres y mujeres por parte de la ONU, en 1945; la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer de 1979, que reconoce la igualdad de la mujer en las esferas políticas, sociales, culturales...



No obstante, todavía queda un largo camino por recorrer: la discriminación salarial sigue siendo una pesada lacra para las mujeres, que ven cómo sus ingresos son inferiores a los de los hombres al realizar un mismo trabajo; siguiendo en **el campo de la discriminación laboral, las mujeres tienen, todavía, mucho terreno por conquistar**.

2. El rol de la mujer en el panorama laboral

El papel femenino en el mundo laboral de los países ricos se ha afianzado con el transcurrir de las décadas: **prácticamente ningún puesto de trabajo está vetado a las mujeres y lejos quedan los años en que solo podían acceder a determinadas profesiones.** Este avance queda claro si nos fijamos en figuras como la de Mar Raventós, que preside el Grupo Codorniu, o la de [Chelo Tonijuan](#), ambas empresarias de éxito que han sabido conjugar su vida profesional con la particular, si bien reconocen que **la maternidad ha sido un reto a la hora de demostrar que se puede ser madre y, al mismo tiempo, tener una carrera laboral exitosa.**

También destaca la aparición de comunidades donde las mujeres se reúnen para dar visibilidad al colectivo femenino: aquí, brilla con luz propia el caso de [Womentalia](#), **la primera plataforma online de mujeres trabajadoras cuyo objetivo es potenciar el networking entre mujeres**, facilitar el acceso a puestos directivos y, por supuesto, dar respuesta a las necesidades de un sector tan poderoso como vulnerable, que todavía necesita mucho soporte para ser reconocido.



La presencia de las mujeres en todo tipo de ámbitos profesionales está aumentando y, aunque todavía hay sectores eminentemente masculinos, [como el tecnológico](#), poco a poco las cifras van cambiando y demuestran que, **cada vez más, las mujeres se deciden a lanzarse a nuevos terrenos profesionales.** En este sentido, es importante destacar el aumento de las start up que son creadas por mujeres, que actualmente se sitúan entre un [10 y un 15%](#) del total. Aquí cabe destacar la importancia de iniciativas como [Campus for moms](#), una escuela de emprendimiento tecnológico lanzada por Google que se orienta a madres con hijos a su cargo para que puedan desarrollar sus habilidades.

Y esta no es la única situación a la que deben enfrentarse las mujeres: aún habiendo

© istock

conseguido mejorar su acceso a puestos de trabajo tradicionalmente relegados a los hombres, y habiendo afianzado su presencia en el marco laboral, la retribución que recibe una mujer por su trabajo es cada vez menor a la que recibe un hombre. **En España, por ejemplo, las mujeres ingresan casi un 20% menos que un hombre por llevar a cabo el mismo trabajo.**

Esta diferenciación se debe no solo a una discriminación directa en la que una mujer cobra menos solo por cuestiones de género: según apunta la Unión Europea, **los sectores donde predominan las trabajadoras suelen tener salarios más bajos que aquellos donde predominan los trabajadores.** El informe que ha elaborado la Comisión Europea en torno a esta cuestión también apunta a cuestiones tradicionales, que hacen que las mujeres opten, todavía hoy, por ejercer puestos menos cualificados para destinar al trabajo parte del tiempo que tendrían que invertir en su formación: de esta manera, pueden aportar ingresos antes y, además, ayudar a mantener a su propia familia.



© istock

Así pues, pese a que las mujeres han conseguido muchos éxitos, **todavía queda un largo camino que recorrer para afirmar que se ha alcanzado la igualdad entre hombres y mujeres**, especialmente en lo que al mundo laboral se refiere. Una de las mayores dificultades a las que deben enfrentarse las mujeres es la de conciliar su vida familiar y su vida laboral —de cada 10 mujeres, 8 aseguran que tienen problemas para conseguirlo— y es que suelen ser ellas las que suelen optar por contratos de media jornada para hacerse cargo de las y los más peques de la casa o para cuidar de familiares dependientes; este

Es importantísimo tener presente el poder de las mujeres para transformar la comunidad en la que viven, tanto en un sentido económico como social.

problema crea un círculo vicioso en el que **las mujeres ven cómo se les veta el acceso a determinados puestos de trabajo por necesitar reducciones de jornada**, lo cual acentúa la separación entre las posibilidades laborales de hombres y mujeres.

En los países desarrollados se han implementado muchas medidas para revertir esta situación, como las bajas maternales o las excedencias para este tipo de situaciones, pero, lejos de fomentar la igualdad, **esta diferenciación no hace sino aumentar la brecha que existe entre la contratación masculina y la femenina**. Y no solo eso: también evidencia la falta de corresponsabilidad entre hombres y mujeres en lo que a la vida doméstica se refiere.

En este sentido, **es una necesidad apostar por políticas de igualdad que permitan que también los hombres se hagan cargo del trabajo reproductivo, es decir, de satisfacer las necesidades del hogar y de la familia**, sin que sea la mujer la que tenga que renunciar a sus expectativas laborales como algo sistemático y socialmente establecido. **Es importantísimo tener presente el poder de las mujeres para transformar la comunidad en la que viven**, tanto en un sentido económico como social.

3. Las mujeres, motor del cambio social

Si queremos conseguir una sociedad que realmente sea más justa y con las mismas posibilidades para todas las personas, **es indispensable seguir avanzando para mejorar la situación de las mujeres en sus comunidades**. De esta manera se fortalecería la riqueza de los países, la igualdad de oportunidades sería una realidad mucho más cercana y el género dejaría de ser un freno para poder tener un futuro esperanzador.

Mejorar la situación de las mujeres, pues, es importante no solo para que ellas puedan disfrutar de los mismos derechos que los hombres, sin ser discriminadas por cuestiones sexuales: como te decíamos, **hacer que las mujeres avancen también implica hacer avanzar la economía y contribuir a una gestión más eficiente y justa de los recursos** de cada país, contribuyendo a aumentar el número de personas trabajadoras y creando riqueza gracias a su trabajo.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

En este sentido, **son las mujeres las que encabezan la lista de ocupación en lo que se conoce como economía sumergida**: más de 50 millones de mujeres en el mundo son trabajadoras domésticas, y apenas un 10% ha conseguido que sus derechos laborales se regularicen; el resto trabaja sin cotizar, sin ningún tipo de estabilidad ni reconocimiento. Conseguir una remuneración digna para todas estas personas supondría aumentar los ingresos de los países: solo en España, se estima que la economía sumergida supone más del 20% del PIB. Y, como parte de esta economía sumergida, encontramos a más de 700.000 mujeres que trabajan como empleadas del hogar. En 2014, apenas 400.000 de ellas estaban dadas de alta en la Seguridad Social: ¿cuántos ingresos supondría que todas y cada una lo estuviera? Y esto sin tener en cuenta, claro está, que esta es la única vía para que estas mujeres accedan a unos derechos laborales básicos: permisos para ir al médico, vacaciones, etcétera.

Más allá de los beneficios que supondría para cualquier país incorporar a su economía los ingresos que las mujeres generan con las tareas que llevan a cabo de forma sumergida, las mujeres son una fuerza primordial para ayudar a que las comunidades se integren mejor y se dejen atrás muchos prejuicios raciales y culturales gracias a fenómenos como el asociacionismo, que permite fomentar la solidaridad, la integración y el contacto entre los pueblos.

Un claro ejemplo de cómo las mujeres pueden ser un motor efectivo para conseguir la integración entre diferentes comunidades lo encontramos en España, por ejemplo, con el caso de las mujeres romaníes: están siendo ellas las que están logrando que la comunidad gitana se integre en la forma de vida de las otras sociedades con las que convive.



© istock

Y lo están haciendo gracias a la educación: las mujeres gitanas están liderando el acceso de esta comunidad al mundo universitario —8 de cada 10 personas gitanas tituladas son mujeres—, mejorando así su nivel de educación y las posibilidades de acceder a puestos de trabajo cualificados. Pero el cambio no queda ahí: el progresivo cambio de la mentalidad de las mujeres gitanas está haciendo que el índice de natalidad se reduzca de forma considerable, de manera que resulta más sencillo educar a los hijos y combatir otros problemas a los que las personas romaníes se enfrentan, como la alta tasa de abandono escolar. Una vez más, son las mujeres las que conducen a su comunidad al cambio, y lo hacen desde la esperanza en un futuro mejor del que solo ellas son las propietarias.

Si apartamos la mirada de los países ricos para centrarnos en aquellos en situación de pobreza, **nos encontramos con que las mujeres también son un gran motor del cambio para sus comunidades.** En muchos de estos países, por ejemplo, las mujeres juegan un papel fundamental en el cultivo de la tierra: tanto, que sus cultivos suponen el 80% de los alimentos que se consumen en estos países. Y, pese a ello, no son propietarias ni del 2% de las tierras que trabajan. **Acabar con esta situación es esencial si queremos acabar de verdad con la pobreza de estos países:** si mejoran las condiciones laborales de las mujeres que cultivan la tierra y, además, ellas son las propietarias, la venta de excedentes puede convertirse en un ingreso extra para la familia, que podrá invertirse en educación, en alimentación o en sanidad.

Pero no todo se trata de ingresos: **conseguir que las mujeres sean propietarias de la tierra que trabajan es darles una identidad social,** hacer que tengan un papel real y reconocido en sus comunidades y, sobre todo, que tengan un valor del cual se las ha desposeído durante décadas.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

Conseguir que las mujeres sean propietarias de la tierra que trabajan es darles una identidad social.

4. Qué puedes hacer tú para ayudar

Conseguir un mundo donde la igualdad de género sea una realidad es complicado, **pero hay muchas cosas que puedes hacer para apoyar esta causa** y ganar la batalla a la discriminación.

Por ejemplo, una forma perfecta de asegurarte de que estás ayudando a mejorar el día a día de muchas mujeres, colaborando para que tengan unas condiciones de trabajo dignas y puedan adueñarse de su futuro, es adquirir productos de Comercio Justo.

Al comprar este tipo de productos te estarás asegurando de que **las personas que los han producido han recibido una remuneración adecuada por su trabajo**, que no han sido explotadas y que tendrán acceso a créditos, formación y otros valiosísimos recursos para seguir mejorando su producción y, también, su futuro. En otras palabras, comprar productos de Comercio Justo garantiza que las mujeres reciban el mismo sueldo que los hombres por su trabajo y que, además, puedan acceder a todo tipo de ayudas para mejorar su vida.

En este sentido, otra forma de garantizar los derechos de las mujeres que tienes a tu alcance, como un complemento a la compra de productos de Comercio Justo, es apoyar iniciativas como el proyecto [Avanza-doras](#), lanzado por Oxfam Intermón, cuyo objetivo es **ayudar a todas**



Charifa Beja.



Niyotara Fainés.

aquellas mujeres que quieran combatir la discriminación que sufren, mejorar su comunidad o denunciar el trato injusto y violento al que se ven sometidas las mujeres y niñas de sus países.

Gracias a este proyecto, Oxfam Intermón **ha conseguido dar voz a mujeres que, con su esfuerzo, hacen del mundo y de sus comunidades un lugar mejor.** Es el caso, por ejemplo, de **Charifa Beja**, que lucha por conseguir que las mujeres que se dedican al cultivo de la fresa en Marruecos consigan unos derechos básicos. Este trabajo es la única salida para cientos de mujeres que no acaban la educación primaria, y lo realizan bajo deplorables condiciones. Con tu apoyo, Charifa podrá conseguir que las cultivadoras de fresa tengan un salario digno por su esfuerzo.

Niyotara Fainés es otro ejemplo de cómo, con un poco de ayuda, las mujeres pueden liderar el cambio en sus comunidades. Tras pasar años refugiada en Nigeria, volvió a su hogar y gracias a la ayuda de Oxfam consiguió mejorar el rendimiento de sus tierras. Ahora **supervisa la nutrición de niños y niñas y se encarga de planificar proyectos para mejorar su comunidad**, como la creación de pozos de agua.

Entre todos, podemos conseguir un mundo donde las mujeres jueguen un papel reconocido, a la altura de las tareas que llevan a cabo día tras día. Solo así haremos una sociedad mejor, donde nadie vea mermadas sus posibilidades únicamente por haber nacido con un sexo determinado.

Con el trabajo de todos, podremos crear un mundo donde la igualdad de género sea una realidad.





INGREDIENTES QUE SUMAN

Un blog de Oxfam Intermón

¡Síguenos!

